



# BUNDESPRÄSIDENTIALAMT

**El discurso en Internet:**  
**[www.bundespraesident.de](http://www.bundespraesident.de)**

página 1 de 6

**Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier  
en el Debate general del 76o período de sesiones de la  
Asamblea General de las Naciones Unidas  
el 24 de septiembre de 2021  
en Nueva York, EE. UU**

Mientras nos reunimos aquí en este respetable foro, en Alemania comienzan los eventos de clausura de una larga campaña electoral. Pasado mañana 60 millones de alemanes están llamados a elegir un nuevo parlamento. Decidirán sobre nuevas coaliciones y sobre la sucesión de una Canciller Federal que gobernó en Alemania durante 16 años.

Distinguidas y distinguidos colegas, en esta fase de transición política en mi país quiero asegurarles que después de estos comicios, Alemania seguirá siendo un país que es consciente de su responsabilidad a escala internacional y que la asume.

Hay dos razones sobresalientes para ello. Primeramente, los alemanes no olvidamos que el nuevo comienzo político y económico tras dos guerras mundiales, la integración en la comunidad internacional después de toda la desgracia que había ocasionado mi país y, finalmente, la reunificación pacífica: este feliz camino alemán solo fue posible gracias al apoyo de nuestros vecinos y socios. Y en segundo lugar, estamos convencidos de que el camino hacia un futuro más pacífico, las soluciones para las grandes cuestiones pendientes de la humanidad requerirán una cooperación muchísimo mayor aún en el seno de la comunidad internacional.

En el preámbulo de la Constitución alemana el imperativo breve y preciso reza: "servir a la paz del mundo, como miembro con igualdad de derechos de una Europa unida". Este imperativo, este compromiso es válido para todo Gobierno alemán. Y por esta razón era importante para mí venir hoy a Nueva York, en calidad de Presidente Federal, para transmitirle a la comunidad internacional este mensaje por parte de Alemania: nuestros socios pueden confiar en nosotros y nuestros contrincantes tienen que seguir contando con nosotros.

DIRECCION	Bundespräsidialamt 11010 Berlin
TEL.	+49 30 2000-2021
FAX	+49 30 1810200-2870
CORREO E.	presse@bpra.bund.de
INTERNET	www.bundespraesident.de

A mi juicio nuestra responsabilidad en materia de política exterior comienza mirando al mundo de manera sincera y abierta. Las oradoras y oradores de este período de sesiones de la Asamblea General se han esmerado en hacerlo con inusual franqueza durante los últimos días. Y en efecto, actualmente la situación del mundo es, en todos los sentidos, desilusionante.

La caída de Kabul supone una ruptura. Cumplimos con nuestro objetivo de vencer a aquellos que hace veinte años llevaron el más espantoso terror a la ciudad en la que nos encontramos. Sin embargo, a pesar de los enormes esfuerzos e inversiones, en dos décadas no logramos establecer un orden político autosostenible en Afganistán.

También mi país es corresponsable. Y seguimos siendo responsables, precisamente por tantas afganas y afganos que tenían la esperanza de un futuro más pacífico, libre y democrático. Con todo, nos pregunto: ¿cuál es la consecuencia del fracaso? ¿Qué enseñanzas sacamos, qué cometidos nos atreveremos a asumir teniendo en cuenta que aparentemente teníamos demasiadas aspiraciones?

Estoy convencido de que la resignación sería la enseñanza equivocada. En cambio, a mi juicio este momento de la desilusión geopolítica tiene un triple significado para la política exterior: tenemos que ser más sinceros, más sensatos, pero también más fuertes.

Primero, tenemos que ser sinceros al considerar nuestras posibilidades y límites. Debemos ser más realistas a la hora de definir y priorizar nuestros objetivos e intereses. Muchas veces podemos lograr más queriendo menos.

Segundo, tenemos que ser más sensatos a la hora de elegir nuestros instrumentos y prioridades. La política exterior alemana y europea no debe limitarse a sostener que tiene la razón o a condenar. En cambio, debemos ampliar nuestra caja de herramientas en el ámbito diplomático, militar, civil y humanitario. Además, considero que ser sensato también significa tener menos conciencia de misión y una mayor apertura a la hora de buscar soluciones y coincidencias, incluso con aquellos que son distintos a nosotros.

Y tercero, aun cuando a algunos les parezca una paradoja: debemos fortalecer nuestras posibilidades. Las ciudadanas y ciudadanos en todos nuestros países esperan que sus Gobiernos los protejan de las amenazas y los ataques. Y con razón. Por consiguiente, en estos tiempos inestables también mi país está invirtiendo más en sus capacidades de defensa. Sin embargo, también es claro que las futuras generaciones no nos medirán según nuestra fuerza militar de hoy, sino según nuestra capacidad de resolver los problemas y conflictos. La fuerza militar sin la voluntad de entenderse, sin la valentía de apostar por la diplomacia, no hace que el mundo sea más pacífico. Requerimos tener tanto capacidad de negociación como capacidad de defensa. También por esta razón

Alemania asumió responsabilidades en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante los últimos dos años, y nos encantaría volver a hacerlo en los años 2027-2028.

Sí, en Afganistán fracasamos en muchos sentidos. Pero nuestro fracaso no debería ser motivo de Schadenfreude para otros. Empleo el término alemán "Schadenfreude" con toda intención, término que se conoce en muchas lenguas y que en español equivale a regodeo, satisfacción del mal ajeno. Un razonamiento según el cual el mal de uno supone la ganancia del otro no corresponde a la realidad de este mundo interconectado. La inestabilidad regional, la estatalidad en erosión, el éxodo y los flujos migratorios, el extremismo religioso y el terror, así como las nuevas formas de conflictos y los conflictos híbridos, digitales, medioambientales y relativos a los recursos: tales desarrollos son una amenaza para todos nosotros y todos tenemos que manejarlos. Tanto grandes como pequeños.

En este contexto, las grandes potencias, a saber, los Estados Unidos de América, China y Rusia, asumen una responsabilidad especial, también para los países más bien pequeños. Los privilegios de los que las grandes potencias gozan en el sistema de las Naciones Unidas únicamente son justificables si fomentan y conservan el orden de paz internacional en beneficio de todos, y no si lo ignoran o socavan arbitrariamente de acuerdo con sus propios intereses. Las Naciones Unidas no son un cuadrilátero de boxeo carente de valores al servicio de las potencias mundiales.

Ahora también sé que la mano cuyo dedo índice señala, en sentido literal, nos señala a nosotros mismos con los dedos restantes. Pues quienes ahora advierten de una retirada del mundo por parte de los Estados Unidos, no deben obedecer a reflejos similares en su propio país. Nosotros los europeos, también los alemanes, debemos hacer más en favor de nuestra propia seguridad, más en favor de la paz y la estabilidad en nuestra vecindad y a nivel mundial. Debemos dar continuidad a nuestros esfuerzos multilaterales, en Libia, en el este de Ucrania, en el Oriente Medio. Estamos dispuestos a renovar el acuerdo nuclear y exigimos que Irán vuelva a la mayor brevedad a negociaciones serias y verdaderas.

Sé que estoy de acuerdo con Francia, nuestro socio más cercano: necesitamos una política exterior y de seguridad común fuerte en Europa. Solo una Europa fuerte podrá exigir de otros que contribuyan con su parte al orden de paz internacional. Solo una Europa fuerte puede hacer las dos cosas a la vez: buscar la cooperación con China en los ámbitos en los que la cooperación es en beneficio mutuo o incluso necesaria y, a la vez, reclamar de China respeto en relación con los derechos humanos y el derecho internacional, así como los intereses legítimos de sus vecinos.

Un orden de paz internacional fuerte y basado en normas también requiere de una asociación transatlántica fuerte. Sabemos que los Estados Unidos de América están estableciendo prioridades nuevas y distintas. Y sabemos que en la medida en que el mundo cambia, también las alianzas deben adaptarse. Sin embargo, ninguna ventaja a corto plazo merece la pena que nuestra unidad transatlántica adquiera grietas. Juntos deberíamos velar por que no suceda.

La responsabilidad de las grandes potencias, incluidos nosotros los europeos, tiene un peso aún mayor si pensamos en los retos globales, en las grandes cuestiones de la humanidad.

Nunca antes habíamos experimentado nuestra dependencia mutua, la forma como nos necesitamos los unos a los otros, de manera tan existencial como en los casi dos años de la pandemia de COVID-19. No obstante, aunque sabiendo que la pandemia solo habrá terminado cuando haya terminado en todo el mundo, nuestro balance en cuanto a la distribución de las vacunas a nivel global es, como mucho, moderado. Son demasiadas las personas que siguen en espera de la vacuna salvadora. Por consiguiente, la distribución no debe ser un instrumento de promoción nacional o de favores con fines tácticos. Por el contrario: la iniciativa COVAX bajo los auspicios de las Naciones Unidas es el camino común y adecuado. Una de cada tres dosis de las vacunas distribuidas a través de COVAX es puesta a disposición por Europa y mi país, como el segundo mayor donante a nivel mundial con dos mil millones de dólares, aportará adicionalmente por lo menos cien millones de dosis más hasta finales de año.

Lo que es válido para la amenaza que supone la pandemia en el plano existencial es válido de la misma manera respecto al cambio climático. Incendios apocalípticos y temperaturas ardientes, temporales y huracanes, malas cosechas, sequías y hambrunas están sucediendo aquí y ahora. Amenazan a individuos, familias, existencias en todas partes, y en especial a los más vulnerables, pero también en los países ricos industrializados. En este verano, severas inundaciones en el occidente de Alemania se cobraron la vida de casi 200 compatriotas míos. Y también de esta ciudad, de Nueva York, aún tenemos presentes las recientes imágenes de masas de agua irrumpiendo en las calles, las viviendas, los túneles del metro.

Ante este dramático trasfondo advierto de volver a caer en egoísmos nacionales porque es más que un mero paso de regreso hacia el pasado. Significa socavar nuestro futuro común. Significa dañar justamente aquellas instituciones e instrumentos que precisamos en estos momentos. Necesitamos tomar decisiones comunes fuertes ahora en Glasgow.

Y es que también respecto al cambio climático es cierto, pues, que la brecha entre nuestros objetivos ambiciosos y nuestras políticas concretas aún es demasiado grande. Somos nosotros quienes, juntos,

tenemos que cerrar esta brecha. ¡Y debemos hacerlo ahora! Vivimos en una era en la que el ser humano puede destruir las condiciones de vida en el planeta de manera irreversible. Nos corresponde a nosotros, a nuestra generación, guardar el futuro para nuestros hijos y nietos. Tenemos que guardar un futuro en el que sean posibles, al mismo tiempo, la protección del clima y el bienestar económico, una vida autodeterminada en libertad y la cohesión social. Este es –y no empleo este importante término a la ligera– este es nuestro gran cometido histórico. No podemos fallar, por el futuro de la humanidad.

Comencé mi discurso con el tema de la democracia y la inminente fase de transición democrática en mi propio país. Al finalizar quisiera ampliar el panorama un poco más y contemplar la situación de las democracias liberales en su conjunto; su credibilidad, su vigorosidad, su futuro en este difícil momento de la política mundial.

En Afganistán fracasó un largo compromiso que se cobró numerosas víctimas. Sin embargo, no fracasó una idea. Mi país se siente profundamente vinculado a la idea de la libertad y la democracia; quizá justo porque en Alemania tuvimos que recorrer un largo camino hasta llegar a la plasmación de esta idea.

Desde luego sabemos que en la realidad ningún sistema político es perfecto. Ni en Europa ni en América ni en ninguna otra parte. Por consiguiente, ningún sistema político puede ser exportado ni mucho menos impuesto. Considero que el cometido es otro: no a través del afán misionero, sino haciendo brillar la fuerza de la democracia con nosotros mismos, haciendo fructífera la democracia en el día a día de las ciudadanas y ciudadanos y resistiéndonos a la tentación autoritaria. De esta manera servimos de la mejor manera a esta grandiosa idea.

El presidente estadounidense Biden habló aquí ante la Asamblea General de la fuerza universal de la democracia. Quiero subrayar que la democracia no es una fuerza que se dirige contra nadie. No es un “instrumento de poder del Occidente”. Es un proyecto abierto. No se orienta en algún punto cardinal, ni en fronteras geográficas, ni en el color de la piel. Es el proyecto de la libertad, el proyecto de la dignidad humana que los países del mundo definieron como su referencia en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Y puesto que debe seguir siendo nuestra referencia, para nosotros los alemanes retirarnos del mundo no es ninguna opción, ni aun tras el fracaso en Afganistán. Mientras haya seres humanos que son privados de su dignidad, la indiferencia no es una opción. Por lo tanto, más realismo en el ámbito de la política exterior de ninguna manera significa menor responsabilidad ni menos ambición de hacer de este mundo un lugar mejor.

Por el contrario: el profundo anhelo del ser humano de libertad y dignidad y autodeterminación jamás se extinguirá, en ninguna parte.

Hacer honor a este anhelo del ser humano en lugar de reprimirlo es la verdadera cuestión clave del siglo XXI. Y esta cuestión no se define en ningún campo de batalla del mundo.

Pues la potencia de fuego del ejército más poderoso es finita. El brazo largo del aparato de Estado más fuerte es finito.

Pero el esplendor de la libertad y la democracia en la mente y en el corazón del ser humano no lo es. En ello confío.